DIFUMINANDO LINDES

Cartografía afectiva del territorio

Autoría:
Núria Nácher y
Débora Pascual

MEMORIA ESCÉNICA

ÍNDICE:

Marco conceptual 2

Antecedentes 5

Objetivos 8

Desarrollo metodológico 9

Temporalización 13

Materiales 14

Adaptación a contextos 16

Evidencias 17

Impacto 20

Conclusiones y Proyección 22

Documentación visual (anexo) 23

Referencias Conceptuales 27

Autoría 27

MARCO CONCEPTUAL:

En un momento histórico en el que el territorio vuelve a situarse en el centro del debate social —por razones de salud, sostenibilidad, economía y calidad de vida— resulta imprescindible repensar cómo se construyen y se comprenden las comunidades rurales y urbanas. Lo rural ya no se entiende únicamente como periferia, sino como espacio de posibilidad, de innovación social y de nuevas formas de habitar más conscientes y conectadas con el entorno.

Difuminando lindes parte de la idea de que el territorio no es solo una división administrativa, sino un tejido vivo de relaciones, cuidados y pertenencias. Las lindes —la casa, la calle, el barrio, la aldea, el municipio— organizan nuestra experiencia cotidiana, pero no son límites cerrados. Son capas que se contienen unas a otras. Lo íntimo está dentro de lo comunitario, y lo comunitario sostiene lo íntimo. Difuminar lindes implica reconocer esa interdependencia y comprender que formamos parte de un entramado mayor.

Desde esta mirada, el sentido de pertenencia se construye progresivamente, comenzando en el ámbito más cercano y afectivo —la vivienda, el hogar, el espacio donde se desarrolla la vida cotidiana— y ampliándose hacia lo social y comunitario. La experiencia íntima del espacio, es el punto de partida para comprender el territorio como algo compartido. Cuando la infancia identifica dónde vive, cómo es su casa, quiénes son sus vecinos o qué servicios existen en su entorno, no solo adquiere conocimientos geográficos, sino que construye conciencia territorial.

Esta propuesta se inscribe en una perspectiva artístico-educativa que entiende la cartografía afectiva como una herramienta para leer el territorio desde la experiencia vivida. No se trata únicamente de localizar espacios, sino de comprender qué lugares sostienen la vida, cuáles generan vínculos y cuáles evidencian carencias. A través de la creatividad y el pensamiento crítico, la infancia puede reinterpretar su entorno y proyectar mejoras posibles.

En el contexto rural, esta reflexión adquiere una dimensión especialmente relevante. ¿Cómo entienden los niños y niñas su aldea o municipio? ¿Qué necesidades identifican para vivir una infancia y adolescencia plenas? ¿Qué debería ofrecer su comunidad para que, al alcanzar la edad adulta, deseen permanecer en ella? Estas preguntas sitúan a la infancia como agente capaz de imaginar y proponer futuros más habitables.

La participación creativa se convierte así en un acto sociopolítico. Al explorar los distintos tipos de vivienda, reconocer la organización del vecindario, comprender el significado de los nombres de calles o identificar la presencia —o ausencia— de servicios públicos y comercios, el alumnado construye una lectura crítica de su entorno. Esta lectura no se queda en el diagnóstico, sino que abre un espacio para la reinvención: imaginar territorios más amables, sostenibles y humanos.

El proyecto vincula esta mirada con la necesidad de un progreso consciente, que atienda tanto a las necesidades básicas —acceso a servicios, espacios de cuidado, infraestructuras— como a la generación de oportunidades vinculadas al emprendimiento, el autoempleo y la creación de iniciativas que fortalezcan el tejido social y económico local. Pensar el territorio desde la infancia es también pensar su sostenibilidad futura.

De este modo, la propuesta sitúa la educación como experiencia vivencial que conecta conocimiento, identidad y responsabilidad. Difuminar lindes es reconocer que cada espacio habitado forma parte de un ecosistema común y que comprender esa pertenencia es el primer paso para transformarlo.

ANTECEDENTES:

La propuesta Difuminando lindes. Cartografía afectiva del territorio fue implementada en L'ETNO, Museu Valencià d'Etnologia los días 4 y 11 de mayo de 2025, dentro de la programación del segundo trimestre del museo dirigida a público familiar.

Se realizaron dos sesiones independientes, con una duración de 90 minutos cada una. Ambas contaron con aforo completo: 12 niños y niñas (entre 6 y 12 años, etapa de Educación Primaria) acompañados por una persona adulta, configurando un espacio intergeneracional de aprendizaje compartido. La demanda superó las plazas disponibles, quedando familias en lista de espera.

Aunque el taller no estaba vinculado a una exposición temporal específica, dialogaba de forma orgánica con la exposición permanente del museo, que aborda distintas formas de habitar el territorio valenciano —la ciudad (edificios), la huerta (barracas y alquerías) y la montaña (masías y casas de pueblo)—. Esta relación reforzó la dimensión patrimonial y territorial de la propuesta.

El museo planteó la actividad como una experiencia educativo-artística con enfoque comunitario, orientada a la mediación territorial, la educación patrimonial, la conciencia ambiental y el fortalecimiento del sentido de pertenencia.

La propuesta no requirió adaptación específica para el contexto museístico, ya que fue concebida desde su origen para desarrollarse en espacios culturales, asociaciones vecinales y centros educativos.
Aunque se trabajó principalmente la ciudad de Valencia como referencia territorial, las familias participantes procedían también de municipios colindantes, lo que permitió ampliar la conversación hacia realidades tanto urbanas como periurbanas y rurales cercanas.
La estructura del taller —organizada en cinco fases progresivas— funcionó de manera sólida en ambas sesiones. El interés por conocer distintos tipos de vivienda fue especialmente significativo, así como la actividad de elaboración del plano de la propia casa mediante construcción en planta con materiales manipulativos. Este ejercicio permitió conectar la experiencia íntima con la representación espacial.
En las fases de reflexión colectiva e imaginación crítica surgieron debates relevantes sobre desigualdad territorial y calidad de vida: la distribución de bibliotecas entre barrios, la ausencia de espacios de encuentro cubiertos para la infancia en días de lluvia o frío, o la pérdida de comercio de proximidad frente a grandes superficies. Estas conversaciones evidenciaron la capacidad del grupo para leer críticamente su entorno y proponer alternativas.

No se detectaron diferencias significativas entre ambas sesiones en cuanto a participación o resultados. Como aprendizaje de mejora, se considera pertinente ajustar la primera fase para incorporar de manera más específica los tipos de vivienda presentes en la Comunitat Valenciana, conectando la diversidad global con el contexto más cercano.

La experiencia fue documentada mediante fotografías, vídeos y producciones finales de los participantes, así como testimonios recogidos durante el proceso. Tras su realización, la propuesta ha sido solicitada por otros espacios, aunque su implementación depende de la disponibilidad de financiación. Está concebida para ser desarrollada en centros educativos de diversa tipología —urbanos y rurales— sin necesidad de adaptación estructural, ya que su metodología parte del territorio vivido por cada grupo participante.

OBJETIVOS:

Objetivo general:

Desarrollar desde la infancia una conciencia territorial crítica y afectiva que, partiendo del entorno más cercano, permita comprender el territorio como un espacio compartido y proyectar comunidades rurales y urbanas más humanas y sostenibles.

Objetivos específicos:

- Reconocer cómo se organizan los espacios habitados —vivienda, vecindario, calle, barrio, pueblo o ciudad— comprendiendo su relación e interdependencia.

- Fortalecer el sentido de pertenencia desde la experiencia íntima hacia la dimensión social y comunitaria.

- Identificar los servicios, recursos y dinámicas económicas del entorno próximo, valorando su impacto en la calidad de vida.

- Fomentar el pensamiento crítico y la creatividad para imaginar mejoras concretas que favorezcan la sostenibilidad ambiental y el bienestar colectivo.

- Promover el diálogo, la participación y la construcción colectiva como herramientas para repensar el territorio desde la mirada de la infancia.

- Utilizar la práctica artística —dibujo, diseño y representación visual — como medio para proyectar propuestas concretas (comercios, espacios o servicios) que respondan a necesidades reales de la comunidad.

Desarrollo metodológico paso a paso:

La propuesta se estructura en cinco fases secuenciales que permiten transitar desde el reconocimiento de las formas de habitar hasta la proyección creativa de un territorio reinventado. El recorrido parte de lo íntimo para expandirse hacia lo comunitario, culminando en una reflexión colectiva.

FASE 1 — HABITAMOS

Objetivo: Comprender cómo las viviendas responden al clima, la economía, la historia y la cultura de cada territorio.

La persona educadora presenta imágenes de viviendas reconocibles del mundo (iglú, tipi, palafito, yurta, rascacielos, etc.) y explica de forma accesible:
Dónde se sitúan. Por qué están construidas con determinados materiales. Qué necesidades cubren.

Posteriormente se profundiza específicamente en las viviendas tradicionales de la Comunitat Valenciana (alquería, barraca, masía, riurau, cuco, barraca de piedra seca, casa-cueva, villa, casa de labor).

La información es aportada por la persona facilitadora, adaptada a la edad del grupo, relacionando arquitectura, paisaje y formas de vida.

Se trata de ampliar el imaginario habitacional antes de centrarse en la vivienda propia.

FASE 2 — MI HOGAR

Objetivo: Reconocer la vivienda propia como núcleo de identidad y primer territorio habitado.

Cada participante construye el plano de su casa en planta utilizando módulos preparados con los nombres de las estancias.

La persona educadora puede realizar un ejemplo previo en la pizarra o mesa para explicar cómo se representa una vivienda desde arriba (plano de planta).

El alumnado reproduce su hogar actual, comprendiendo: Cómo se organizan los espacios. Qué estancias se conectan. Dónde se sitúan los límites físicos.

Se comparten los resultados, observando similitudes y diferencias.

FASE 3 — VECINDAD

Objetivo: Ampliar la mirada desde la vivienda hacia las relaciones humanas que la rodean.

Se abre un diálogo guiado a partir de preguntas centradas en el cuidado y la convivencia:
¿Conoces a tus vecinos?
¿Has ayudado alguna vez a un vecino o vecina?
¿Te han ayudado a ti?
¿Qué te gusta de tu comunidad?
¿Qué podría mejorar?.
Cuando hay un problema, ¿Quién lo resuelve?.

Se genera un debate sobre convivencia, cuidados y responsabilidades colectivas. Aquí se introduce la idea de que la vivienda no termina en sus paredes, sino que se amplía hacia relaciones humanas.

FASE 4 — EL ENTORNO

Objetivo: Comprender el territorio como espacio con historia, memoria y organización social.

La persona educadora muestra imágenes de distintos tipos de calles, caminos, aldeas y plazas, así como ejemplos reales de nombres curiosos de calles de la Comunitat Valenciana.
Se narran las historias que explican esos nombres, relacionándolos con: oficios antiguos, leyendas locales, personajes o eventos históricos, características físicas del lugar.
Este momento es fundamental: el territorio se presenta como relato vivo, no solo como mapa. Posteriormente, el alumnado completa la ficha "EL ENTORNO", donde:

- Escribe el nombre de su calle.
- Descubre con ayuda del grupo y la persona educadora su posible origen.
- Identifica si pertenece a barrio, distrito, municipio o aldea.
- Enumera servicios cercanos que facilitan la vida cotidiana (comercios, escuela, biblioteca, espacios de encuentro).
- Se reflexiona también sobre espacios tradicionales de socialización, como los antiguos lavaderos, entendiendo el territorio como lugar de relación.

FASE 5 — IMAGINAR / CREAR

Objetivo: Utilizar la creación artística para proyectar mejoras territoriales.

Propuestas sostenibles. Partiendo de su vivienda como centro, cada participante dibuja un entorno mejorado: Nuevos espacios. Servicios necesarios. Lugares de encuentro. (2°ciclo de primaria)

Diseñar un comercio o servicio propio: Su nombre. Qué ofrece. A quién beneficia. Por qué es útil para la comunidad, representándolo visualmente mediante dibujo y color. (1er ciclo de primaria).

La práctica artística se convierte así en una herramienta para imaginar, expresar y proponer mejoras reales en el entorno cercano.

REFLEXIÓN COLECTIVA:

Objetivo: Consolidar el aprendizaje mediante la observación compartida y el análisis colectivo de las propuestas, favoreciendo la toma de conciencia sobre las necesidades reales del territorio y la diversidad de miradas del grupo.

En círculo, cada participante presenta su propuesta.
Se observan los comercios y servicios creados y se dialoga: ¿Qué necesidades aparecen?, ¿Qué se repite?, ¿Qué falta?, ¿Qué dice esto sobre nuestro territorio?

Se cierra comprendiendo que el territorio no es solo un espacio físico, sino una construcción colectiva basada en relaciones, cuidados y decisiones compartidas.

TEMPORALIZACIÓN ORIENTATIVA:

La propuesta está diseñada para desarrollarse en una sesión de 90 minutos, distribuida del siguiente modo:

- Habitamos: 10 minutos

- Mi hogar: 25 minutos

- Vecindad: 10 minutos

- El entorno: 10 minutos

- Imaginar/Crear: 25 minutos

- Reflexión Colectiva: 10 minutos

Esta temporalización es flexible y puede adaptarse a sesiones más extensas o dividirse en dos jornadas si el contexto educativo lo requiere.

MATERIALES NECESARIOS:

Una parte de la propuesta puede desarrollarse en dos formatos complementarios:

- formato físico (impreso y manipulativo).
- formato digital (proyección audiovisual), adaptándose a los recursos disponibles en cada centro.

Formato físico (impreso y manipulativo)

Materiales didácticos:

- Láminas impresas con imágenes de viviendas del mundo.
- Láminas impresas con viviendas tradicionales de la Comunitat Valenciana.
- Imágenes impresas de calles, plazas y placas con nombres singulares.
- Ficha "MI HOGAR". (Donde componen su vivienda)
- Ficha "EL ENTORNO".
- Lámina base para el diseño del barrio "IMAGINAR, CREAR"
- Lámina base de creación de comercio. (Diversos tipos de estética de comercio a elegir)

Materiales artísticos y de trabajo:

- Módulos recortables con nombres de estancias.
- Tijeras.
- Pegamento.
- Lápices y gomas.
- Rotuladores y lápices de colores.
- Cartulinas (opcional).
- Papel continuo o pizarra para explicaciones colectivas.

Formato digital (proyección y apoyo visual)

- Ordenador o dispositivo digital.
- Proyector, pantalla o pizarra digital.
- Presentación visual con imágenes de viviendas y nombres de calles.
- Mapas digitales del municipio o entorno.

En este formato, las explicaciones y ejemplos se muestran en pantalla, mientras que las fases de creación artística mantienen su carácter manual.

Nota metodológica: La propuesta no requiere equipamiento tecnológico específico y puede desarrollarse íntegramente en formato físico, lo que facilita su implementación en contextos rurales con recursos limitados.

ADAPTACIÓN A CONTEXTOS:

La propuesta está diseñada para partir del entorno inmediato del alumnado, por lo que no requiere modificaciones estructurales para su implementación en contextos rurales.

En entornos de aldea, municipio pequeño o zona de montaña, las fases del proyecto se contextualizan desde:

Las tipologías de vivienda propias del lugar.

Las dinámicas de vecindad características de comunidades más reducidas.

La identificación de servicios disponibles o ausentes.

La reflexión sobre oportunidades de permanencia y desarrollo local.

El enfoque metodológico —que transita de lo íntimo a lo comunitario — resulta especialmente pertinente en el medio rural, donde las relaciones de proximidad, el conocimiento intergeneracional y la conexión con el paisaje tienen un peso significativo.

EVIDENCIAS:

La implementación del proyecto permitió observar aprendizajes significativos en distintos niveles: conceptual, crítico, afectivo, creativo y colectivo.

Evidencias de aprendizaje conceptual:

Una de las primeras evidencias fue el descubrimiento de la representación en planta. La mayoría del alumnado desconocía que una vivienda puede dibujarse "vista desde arriba", como si se retirara el techo. La comprensión de esta perspectiva espacial generó sorpresa e interés, permitiéndoles entender la organización interna del hogar desde una mirada estructural.

Durante la fase "Habitamos", el grupo mostró especial asombro ante tipologías como las yurtas mongolas o los palafitos, comprendiendo que la vivienda responde al clima, al territorio y a la forma de vida. La idea de que una familia pueda trasladar su hogar (como en el nomadismo) amplió su concepción de lo que significa habitar.

En la fase "El entorno", todos los participantes descubrieron el origen del nombre de su calle, comprendiendo que detrás de cada denominación existe una historia, una persona o un acontecimiento. Este proceso también permitió aclarar conceptos como calle, barrio y distrito, generando incluso descubrimientos entre las propias familias acompañantes.

Asimismo, se hizo explícita la comprensión de la comunidad de vecinos como estructura organizada, con responsabilidades compartidas y gestión colectiva de los espacios comunes.

Evidencias de pensamiento crítico:

Durante el diálogo surgieron preguntas espontáneas que evidenciaron una mirada crítica sobre la organización del territorio:
¿Por qué hay tantos bares y tan pocas papelerías?
¿Por qué no hay una biblioteca en cada barrio?
¿Por qué hay personas pidiendo en las puertas de supermercados?
¿Por qué no se destinan más recursos a personas sin hogar?.

Los asistentes compararon barrios urbanos con pueblos del interior, relacionando el tamaño del territorio con la oferta de servicios. También reflexionaron sobre el uso de espacios públicos y descubrieron el papel de las bibliotecas como centros culturales más allá de su función de préstamo de libros.

Destaca especialmente la sensibilidad mostrada hacia situaciones de vulnerabilidad social, proponiendo soluciones como comedores sociales con duchas y espacios dignos para quienes viven en la calle.

Estas propuestas evidencian una comprensión ética del territorio como espacio de cuidado colectivo.

Evidencias de construcción afectiva:

El proceso activó un fuerte sentido de pertenencia. Algunos participantes expresaron orgullo por vivir en calles vinculadas a la identidad festiva de su barrio (como en el caso de fallas), reforzando el vínculo simbólico con el territorio.

Se compartieron relatos de ayuda entre vecinos: visitas a personas mayores que viven solas, realización de recados en pueblos de interior o acompañamiento en situaciones de necesidad. Estos testimonios generaron sorpresa entre niños y niñas de contextos urbanos, ampliando su comprensión de otras formas de comunidad.

El grupo llegó a reconocer que forman parte de una estructura mayor, entendiendo que la calidad humana de una ciudad o pueblo depende de las relaciones cotidianas y del grado de apertura entre sus habitantes.

Evidencias de producción artística:

Las propuestas finales mostraron una clara coherencia entre necesidades detectadas y soluciones imaginadas.

Los comercios diseñados respondían a carencias reales del entorno: un veterinario cercano, una mercería de reparación para fomentar el consumo responsable, o un comedor social con espacios dignos para personas sin hogar.

Las creaciones incluían nombre propio, función definida y estrategias de atracción de clientes, evidenciando capacidad narrativa y pensamiento proyectivo. Las propuestas no eran decorativas, sino funcionales y socialmente orientadas.

Evidencias de participación colectiva:

El clima grupal se caracterizó por la escucha activa y el respeto. No se detectaron conflictos significativos; por el contrario, se observó apoyo mutuo y construcción compartida de ideas.

En el cierre, el grupo identificó de manera consensuada la importancia de:
- Cuidar el medio ambiente.
- Fomentar el contacto entre vecinos.
- Crear espacios más humanos y solidarios.

La reflexión colectiva permitió visualizar el territorio como una construcción compartida, reforzando la dimensión participativa del proyecto.

APRENDIZAJE e IMPACTO:

La implementación de esta propuesta puede generar aprendizajes significativos en distintos niveles.

En el alumnado, favorece la comprensión del territorio como un sistema interconectado, desarrollando pensamiento espacial, conciencia comunitaria y capacidad de análisis crítico. El tránsito desde la vivienda propia hacia el barrio o municipio permite construir una identidad territorial más consciente, fortaleciendo el sentido de pertenencia y responsabilidad compartida.

Igualmente, la práctica artística como herramienta de proyección social impulsa la creatividad aplicada a necesidades reales, promoviendo la imaginación como forma de participación ciudadana. El alumnado no solo describe su entorno, sino que propone mejoras, ejercitando una mirada transformadora.

En el ámbito educativo, la propuesta fomenta metodologías activas que integran transmisión cultural, diálogo y creación. Facilita el trabajo interdisciplinar entre áreas como ciencias sociales, educación artística y educación en valores, ofreciendo un recurso replicable y adaptable a distintos contextos.

En el ámbito local, el proyecto puede ayudar a fortalecer los vínculos comunitarios, especialmente en entornos rurales, donde la cohesión social es fundamental para el futuro. Al situar a la infancia como protagonista capaz de imaginar y proponer mejoras, se fomenta la participación y se contribuye a construir comunidades más conscientes, solidarias y comprometidas con su entorno.

Además, la propuesta permite aproximar al alumnado, de manera experiencial, a distintos oficios vinculados al territorio: arquitectura, delineación, diseño de interiores, urbanismo, gestión municipal o mediación comunitaria. Al dibujar una vivienda en planta, organizar un barrio o proyectar un comercio con función social, los niños y niñas experimentan procesos similares a los que desarrollan profesionales que planifican y construyen los espacios que habitamos.

Este acercamiento no busca orientar vocacionalmente de manera directa, sino visibilizar que el territorio es una construcción humana y que existen profesiones responsables de imaginarlo, diseñarlo y gestionarlo. Comprender esto amplía la conciencia ciudadana y favorece una mirada más activa frente a las decisiones urbanísticas y comunitarias.

CONCLUSIONES:

La implementación del proyecto ha evidenciado que la infancia comprende el territorio con una profundidad mayor de la que a menudo se presupone. Al ofrecerles herramientas para observar, representar y cuestionar su entorno, emergen reflexiones sobre comunidad, desigualdad, sostenibilidad y cuidado mutuo que nacen de manera espontánea y honesta.

El trabajo desde la vivienda hacia el barrio y el municipio no solo facilita la comprensión espacial, sino que activa conciencia cívica y pertenencia. La experiencia ha confirmado que el enfoque artístico —dibujar en planta, imaginar servicios, nombrar comercios— permite integrar aprendizaje conceptual, emoción y pensamiento crítico en un mismo proceso.

Asimismo, se ha constatado que el diálogo intergeneracional en formato familiar enriquece la reflexión y amplía la mirada sobre el territorio compartido.

PROYECCIÓN:

El proyecto se plantea como una herramienta transferible a contextos rurales y urbanos, centros educativos y espacios culturales, manteniendo su estructura metodológica y adaptando los contenidos territoriales a cada realidad local.

En un momento de transformación social y revalorización del mundo rural, resulta necesario generar propuestas que permitan a la infancia imaginar comunidades más habitables, sostenibles y cohesionadas. La proyección futura del proyecto reside en consolidarse como un dispositivo educativo que no solo explica el territorio, sino que invita a repensarlo colectivamente.

Su continuidad permitiría fortalecer el sentido de pertenencia, visibilizar oficios vinculados al diseño y la planificación del entorno y fomentar una ciudadanía más consciente desde edades tempranas.

DOCUMENTACIÓN VISUAL:

Contextualización:

La siguiente documentación visual corresponde a las sesiones del proyecto realizadas en L'ETNO. Museu Valencià d'Etnologia los días 4 y 11 de mayo de 2025, dentro de la programación educativa del segundo trimestre dirigida a público familiar.

En cada sesión contamos con la participación de 12 niños y niñas (entre 6 y 12 años) acompañados por una persona adulta.

El proyecto fue implementado inicialmente bajo el título "De mi casa a mi ciudad".

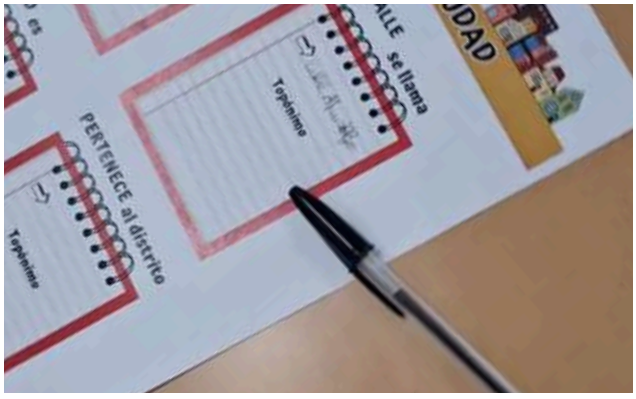
Para la presente convocatoria, la propuesta ha sido reformulada conceptualmente y renombrada como "Difuminando lindes" (Cartografía afectiva del territorio), manteniendo su estructura metodológica, su enfoque pedagógico y la experiencia previa de implementación.

Esta documentación recoge tanto el desarrollo metodológico como las producciones finales del alumnado, evidenciando la participación activa, el trabajo colaborativo y la capacidad de análisis y proyección territorial desde la mirada de la infancia.

IMAGENES:

FASE 1: HABITAMOS.

FASE 2: MI HOGAR.



FASE 3: VECINDAD.

FASE 4: EL ENTORNO.

FASE 5: IMAGINAR/CREAR.

RESULTADO ARTÍSTICO.

VÍDEO:

Enlace a vídeo

REFERENCIAS CONCEPTUALES:

Cooper, R. & Murphy, E. (2024). Aprendizaje basado en proyectos: preguntas y respuestas. Cómo abordar el ABP y la investigación. Ediciones SM.

Hernández, F. & Sancho Gil, J. M. (coords.) (2020). ¿Cómo aprenden los docentes?: tránsitos entre cartografías, experiencias, corporeidades y afectos. Graó.

Hernández, F. (1997). "Encuentros del arte con la antropología, la psicología y la pedagogía. La creatividad como representación cultural". Editorial Angle.

AUTORÍA:

Nuria Natcher está formada en Mediación y gestión Cultural en museos por la Universidad de Cataluña. Desarrolla proyectos de mediación artística y territorial vinculados a la memoria, el patrimonio y la participación comunitaria.

Débora Pascual es diplomada en Biblioteconomía y Documentación. Su trayectoria se centra en la gestión del conocimiento, la educación cultural y la dinamización de espacios de aprendizaje.

Desde 2020 trabajan como facilitadoras de talleres dirigidos a público infantil, adulto y familiar, donde convergen memoria, historia y conciencia social a través de metodologías participativas y creativas. Desde octubre de 2024 desarrollan su labor bajo el nombre de Memoria Escénica, proyecto desde el cual articulan y producen sus propuestas culturales y educativas

MEMORIA ESCÉNICA

CONTACTO

me@memoriaescenica.es

Núria: 635 38 21 76

Débora: 639 40 10 11